



CRISTIÁN  
RODRÍGUEZ

# Sexo barato



---

 CRISTIÁN RODRÍGUEZ

 PhD Universidad de los Andes,  
 Escuela de Psicología
 

---

Se ha convertido en un lugar común decir que vivimos en una sociedad hipersexualizada. Es más, la sexualidad se ha naturalizado tanto que ya nos cuesta pensar que el escenario sexual haya sido radicalmente distinto hace un poco más de 60 años. Tras el Informe Kinsey, la masificación de los anticonceptivos y preservativos, la revolución sexual de los 60, la liberación homosexual en los 90 y la explosión de la pornografía por internet hacia los 2010, el escenario contemporáneo de la sexualidad es un paisaje irreconocible para la generación de nuestros padres o abuelos.

En términos evolutivos, para todo organismo que se reproduzca sexualmente, el apareamiento es algo deseado, pero escaso. Estrictamente hablando, el impulso reproductivo es un gasto de energía que no se verá recompensado a nivel individual, sino que de la especie. Más aún, los diferentes niveles de involucramiento de machos y hembras hacen que la aproximación al apareamiento sea radicalmente distinta. Machos buscan esparcir sus genes, mientras que hembras buscarán elegir al candidato óptimo, en el momento y lugar adecuado. Y esto se aplica también a nuestra propia especie. Como lo captura sabiamente un refrán, «el hombre cuando puede, la mujer cuando quiere».

El desarrollo cultural del ser humano, basado en su capacidad craneal superior, su inclinación obtusa hacia la socialización y la tendencia constante a cooperar y optimizar sus procesos, no ha hecho sino crear normas y estructuras que permitan asegurar la vivencia de la sexualidad y la reproducción. Una cultura sexualmente liberal difícilmente

podría subsistir. Por ende, a lo largo de la historia de la humanidad, la sexualidad ha sido siempre un desafío: un espacio de experiencia humano, limitado a uno con una en un ambiente social e institucionalmente protegido. Si bien algunos períodos han enfatizado más el aspecto procreativo del sexo por sobre la dimensión romántica, ambos aspectos han ido aparejados en prácticamente todos los códigos morales y religiosos de los que tengamos registro. Por lo mismo, la sexualidad estaba reservada a la adultez, a la —relativa— autonomía económica y social, y al nuevo hogar capaz de introducir los frutos de la unión. El joven varón debería esforzarse por cortejar y comprometerse con una joven que, a su vez, debería cuidar su virtud.

Todo esto suena a un cuento de hadas, «ahora la virginidad / es una cosa medieval». Hoy el sexo es barato. Cualquier lector o lectora podría dejar de leer esta revista y en pocos segundos ver registros de actos que, en cualquier otro contexto histórico, habrían estado vedados y relegados a la intimidad. La omnipresencia de la pornografía *online* es solo un elemento más entre muchos, como la trivialización de la sexualidad en los medios de comunicación y en las manifestaciones culturales. ¿Qué visiones de la sexualidad humana vemos en *Friends* o *Big Bang Theory*? Ciertamente, un sexo deportivo, sin grandes costos ni esfuerzos prolongados. Un sexo barato. Yendo un paso más allá, el sexo es barato porque, para un o una adolescente, poder involucrarse sexualmente con otro no conlleva costos. La sociedad chilena ya no castiga la sexualidad recreacional y las potenciales consecuencias



Pedro Pablo Rubens, 1633. *El jardín del amor*. Museo del Prado, Madrid.

68

de las relaciones se ven minimizadas por la anti-concepción. Ya ni se necesita romance para tener una relación. Hoy el sexo es más barato que nunca.

La tecnología y la cultura han cambiado la disponibilidad y la valoración de la sexualidad, respectivamente. Como anotan autores de orientaciones tan distintas como Marcuse y Scruton, el deseo sexual se ha vuelto vil y plano. Ya no es la búsqueda de la belleza trascendente encarnada de manera única en el cuerpo del enamorado o la enamorada, sino más bien un deseo puramente orgánico, parcializado. Busco tus partes para el correcto funcionamiento de las mías. Así, el sexo se parece más al dormir que a una tendencia que mueva a la persona como un todo.

Por lo demás, esta devaluación del sexo no es sencillamente un problema individual. Es decir, desde una perspectiva liberal radical, podríamos

pensar: ¿y qué importa que cada uno haga lo que quiera con su cuerpo? ¿No es acaso la base misma de las democracias liberales que cada cual viva como le plazca? No lo podemos poner en duda, claro está. Pero sabemos que lo barato cuesta caro. La vivencia de una sexualidad barata tiene una resonancia social, incluso en aspectos que no parecen ser evidentes. La sexualidad «liberada» no es solo un problema social en cuanto el sistema de salud debe lidiar con enfermedades venéreas producto de conductas sexuales de riesgo. También es un problema social en cuanto el sujeto hipersexualizado tiende a ser un sujeto pobre de vínculos estables y duraderos, con mayor interés en satisfacer sus distintas necesidades que en construir una sociedad mejor.

Esta última idea, aunque pueda ser intuitiva, requeriría una mayor formulación que en este

espacio no es posible desarrollar. No obstante, a modo de muestra, podemos revisar datos provenientes de la 10ª Encuesta Nacional de las Juventudes, conducida por el Injuv entre 2021 y 2022. Un 64,3% de los encuestados de entre 15 y 29 años reporta haber iniciado su vida sexual, siendo la edad mediana de iniciación los 16 años. De estos jóvenes sexualmente activos, un 42,9% reporta no estar actualmente en una relación estable. Ahora bien, si miramos al número de parejas sexuales que los entrevistados reportan haber tenido en los últimos 12 meses, empezamos a encontrar patrones muy sugerentes. Un 58,8% de los jóvenes sexualmente activos reporta haber tenido una sola pareja sexual, mientras que el resto, dos o más. Este último grupo, compuesto por el doble de hombres que de mujeres, es particularmente interesante de analizar. Quienes reportan haber tenido dos o más parejas sexuales en el último año también indican sentirse menos satisfechos con la vida en general, y en particular con sus relaciones familiares. Del mismo modo, reportan consumo más frecuente de sustancias, como alcohol, tabaco y marihuana. Asimismo, la mayor cantidad de parejas se encuentra significativamente asociada a la presencia de síntomas del trastorno de ansiedad generalizado, incluso después de haber controlado por edad y por sexo. Por otra parte, para miembros de este grupo, y en especial las mujeres, es menos probable que se hayan involucrado en actividades voluntarias de trabajo y cuidado de la comunidad (cuidado de enfermos, animales, personas mayores, construcción de viviendas, campañas solidarias de recolección de alimentos, etc.). En definitiva, la vivencia liberada de la sexualidad está aparejada a comportamientos que difícilmente podríamos llamar virtuosos para el orden social.

Estos datos no indican ninguna relación *causal* entre el sexo barato y una cierta desvinculación de los problemas públicos. No pretendo decir que haya mayor consumo de sustancias y menos estabilidad en estos jóvenes *porque* tienen múltiples parejas sexuales. Pero sí parece que todas estas

“La tecnología y la cultura han cambiado la disponibilidad y la valoración de la sexualidad, respectivamente. Como anotan autores de orientaciones tan distintas como Marcuse y Scruton, el deseo sexual se ha vuelto vil y plano. Ya no es la búsqueda de la belleza trascendente encarnada de manera única en el cuerpo del enamorado o la enamorada, sino más bien un deseo puramente orgánico, parcializado.”

conductas relacionadas son indicios de posiciones vitales más profundas de despreocupación por sí mismo y por los demás. De aquí tampoco se sigue una condena moral hacia una sexualidad liberal, pero sí un llamado de atención. Al parecer, el que vivamos nuestra realidad humana de forma dislocada de los fundamentos biológicos y culturales también trae aparejado consigo otras consecuencias que son tarea de todo el tejido social hacerse cargo. Quizás esto para algunos es preocupante y para otros no. Lo que hay que atender, empero, es que el sexo barato sale caro. <sup>®</sup>